

Reseña: Ivan Lima Gomes. *Os Novos Homens do Amanhã. Projetos e Disputa em Torno dos Quadrinhos na América Latina (Brasil e Chile, anos 1969 – 1970)*. (Curitiba: Editora Prismas, 2018. 296 páginas)

La teoría del comic ha estado monopolizada por referentes de autoridad estadounidenses o europeos; sin embargo, poco a poco, surgen textos que piensan las producciones latinoamericanas esforzándose por generar categorías particulares, que consideren el lugar de habla particular de nuestro múltiple continente. Un ejemplo de esto es: *Os Novos Homens do Amanhã. Projetos e Disputa em Torno dos Quadrinhos na América Latina (Brasil e Chile, anos 1969 – 1970)* de Ivan Lima, historiador brasileño que investiga y realiza docencia en Universidad Estadual de Goiás.

El libro emerge como una producción que define los cómics desde una práctica cultural construida socialmente a partir de las formas de lectura y en estrecha relación con el acontecer político. Así, la hipótesis central de Ivan Lima es que las formas de explicar los cómics son acercamientos al acontecer histórico de una comunidad, una forma de develar regímenes de visualidad, que en la constelación que él selecciona, funcionan como resistencias a una imaginaria hegemónica.

A lo largo del libro se analiza un momento particular como lo es la década del 1960 y dos espacios: Brasil y Chile, estableciendo un eje común entre los quadrinhos y las historietas respectivamente (ambos modos de expresión particulares de dichos países para denominar a los cómics) que se clasifica en el libro como una “cultura infantil nacional-popular”.

A través de los cinco capítulos, el texto detalla el recorrido de dos editoriales: Cooperativa Editora e de Trabalho de Porto Alegre (CETPA) y Quimantú, junto con explicar las formas de resistencia al mercado visual de los cómics estadounidenses que ambas editoriales forjaron. Para esto, emplea numerosas fuentes y una cocinería teórica proveniente, en su gran mayoría, del posestructuralismo francés y alemán.

En los dos primeros capítulos, se refiere al nacimiento de las editoriales, indicando los mecanismos de gestión de ambas y la manera en que dialogan con las nacientes políticas sobre las editoriales de cada país, en la que se propone resaltar una identidad nacional que debe verse reflejada en las producciones artísticas. De esta manera, los perfiles editoriales, según el autor, tienen que anclarse en un imaginario que debe inventarse, pero siempre bajo un eje contrastivo y crítico con la visualidad hegemónica de países extranjeros. Un ejemplo que da es “Cabro Chico”, cómic chileno dirigido a niños y niñas que explícitamente desmonta los cuentos de hadas para presentar versiones que se burlan de dichas lógicas, subrayando el nuevo imaginario sobre la niñez que el gobierno de la Unidad Popular proponía.

Es interesante en este punto destacar como el autor articula dos momentos claves en la producción de cómics en Latinoamérica que, hasta este instante, solo se han analizado de forma aislada tanto en Chile como en Brasil. Recordemos que en el transcurso de los años estudiados (de 1969 a 1970) la lectura de historietas alcanza niveles inéditos en gran parte de los países latinoamericanos, sumado al afianzamiento de macro políticas de Estado que potencian el nacimiento de editoriales nacionales; fenómeno, por lo tanto, no solo de un país, como refiere Lima, sino que de un clima latinoamericano.

Este acontecimiento compartido de los países del continente se analiza en el libro desde la articulación. Aquello se desarrolla en particular en el capítulo 3 “Criar quadrinhos: memorias e impressões de artistas” en base a documentos orales y/o escritos de artistas e intelectuales tanto de

CETPA y Quimantú. En este capítulo, a partir de la explicación de continuidades y rupturas dentro de las editoriales, Ivan Lima logra identificar un uso particular del cómic en ambos espacios geográficos, que supera las lecturas estructuralistas que predominan en el mundo académico sobre este medio, refiriéndose no solo a los intentos de implantación de solo una identidad por parte de los cómics extranjeros, especialmente Estados Unidos, sino que también a una búsqueda consciente de un lenguaje situado del cómic. En esta propuesta de nuevo lenguaje, Ivan Lima, lee el nacimiento de un sujeto particular o, mejor dicho, de una comunidad lectora inédita, que comenzó a desestabilizar los cánones, formas de lectura y formas de movilidad de los objetos que transmitían un saber validado.

Anclado a lo anterior, y tal como refiere el título del libro: “Os novos homens”, aparece una nueva subjetividad lectora distinta a la de los países en que los cómics se originaron, ya que, como se insiste en el texto, en Latinoamérica al momento de este estallido editorial nacional ya había una consistente masa lectora de historietas. Así, en los lectores existían, desde hace bastante tiempo, referentes autorales, intertextos temáticos y que, como dice Massotta (fundador de la teoría del cómic en Latinoamérica), se manifestaba una clara conciencia del esquematismo de la historieta, es decir, ya estaban incorporadas las formas oficiales de la realización y lectura de los cómics. Frente a dicha forma, las editoriales brasileñas y chilenas responden críticamente. En efecto, Iván Lima apuesta a que esta singular recepción dio pie a una comunidad lectora creativa, que usó el esquematismo hegemónico como una máquina imaginativa.

Respecto a dicha comunidad lectora, ligada a políticas editoriales, es inevitable un enlace con lo realizado por Laura Vásquez en Argentina y Jorge Montealegre en Chile (ambos además colaboradores del libro reseñado) quienes han trabajado los mecanismos en que las editoriales argentinas y chilenas respectivamente han elaborado formas de realizar historietas, extrañas a lo que ocurría en zonas culturales como la franco belga o la estadounidense. Bajo este hecho, se puede pensar en una especie de constelación de discursos desde la academia latinoamericana que, en base a lo realizado en los sesenta y parte de los setenta, piensan la historieta desde su propio continente.

En el cuarto y quinto capítulo, el autor se refiere a cómo a partir de la reconfiguración del héroe clásico, se llega a constituir una imagen crítica sobre los contextos de producción en cada uno de los dos países. De esta manera, se hace cargo de explicar las respuestas que surgen en los sesenta sobre cómo resituar la figura del héroe estadounidense en Latinoamérica. Recordemos que dichos personajes responden a una lógica nacionalista de EE.UU. en que cuerpos masculinos hegemónicos imponen un orden a toda amenaza interna, pero especialmente externa, que pueda romper con la normalidad. Ante esto, Lima desarrolla un hilo argumentativo con tres momentos. El primero muestra la buena recepción de los superhéroes hegemónicos (Súperman, Batman, Capitán América) por parte del público, mas luego, en un segundo momento, explica los intentos de hacer un héroe nacional como “Ze Candango” en Brasil o “SuperCauro” en Chile, que inevitablemente, según el texto, caían en la parodia de los referentes oficiales.

Luego, en un tercer momento, evidencia la mezcla que se produce entre las historietas de temáticas heroicas y las históricas. Estas últimas referían a narraciones gráficas sobre el pasado histórico o biografías de personajes relevantes, que soslayaban la historiografía hegemónica, destacando el tema de la colonización y la articulación entre dichos problemas y las tensiones políticas de la década de los años sesenta. Ivan Lima ejemplifica con “Sepé”, por parte de la editorial CETPA, centrada en Sepé Tiarajú indígena asociado a la resistencia de ocupación de tierras en la región de Misiones. En el caso de Quimantú, con “El guerrillero” que narra las aventuras de Manuel Rodríguez, caracterizado como un disidente o contraparte crítica de Bernardo O’Higgins.

Para finalizar, el texto de Ivan Lima, bajo una metodología cercana a los estudios de la cultura, emplea una forma explicativa basada en el contraste, en el que sitúa a Europa y Estados Unidos como una forma de producción que difiere de lo sucedido tanto en Chile como en Brasil. Uno podría leer el método de Lima con un ojo deluzeano y sostener que considera la producción brasileña y chilena como una literatura menor, es decir, como un empleo de la lengua mayor hecho por una minoría. Esto no como una dependencia hacia lo mayoritario, sino que una acción de desajuste de la lengua o de la sintaxis oficial que está dentro de lo mayor, una fuga que descompone la maquinaria visual imperante. En este caso, los cómics no pueden evitar estar dentro del esquematismo oficial, pero lo desestabilizan al activar potencialidades expresivas y políticas de las historietas tapadas por editoriales como DC o Marvel.

Un segundo aspecto general que se logra extraer del libro de Lima es que su lectura rescata lo político de los textos estudiados, gesto extraño tanto por el objeto de estudio (las historietas han estado en general relegadas a un espacio simbólico de la lectura fácil y conservadora) como por el foco con el cual se interpretan los cómics, ligado a la estructura o lo temático. Dicho rescate significa un esfuerzo por parte del autor de develar tanto la concepción misma de un nuevo uso del lenguaje, el sujeto histórico que está tras/entre dicho uso y, además, la puesta en crisis de aspectos contingentes en dicha época (y hoy también) como las nociones de historia, memoria, el bien y el mal.

Reseñado por Jorge Sánchez Sánchez

Universidad San Sebastián

Doctorando del Programa de Filosofía mención Estética y Teoría del Arte

Universidad de Chile

Chile